

Movimiento y actualidad de la filosofía de la liberación*

Movement and Relevance of the Philosophy of Liberation

[Artículo]

Abdiel Rodríguez Reyes**

Fecha de entrega: 03 de febrero de 2023

Fecha de evaluación: 21 de julio de 2023

Fecha de aprobación: 21 de julio 2023

Citar como:

Rodríguez Reyes, A. (2023). Movimiento y actualidad de la filosofía de la liberación. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, 44(129).
<https://doi.org/10.15332/25005375.8235>



Resumen

En este artículo queremos ofrecer un panorama distinto, incluyendo al filósofo panameño Ricaurte Soler y entendiendo a la filosofía de la liberación como un movimiento amplio y heterogéneo; pero, además, como una escuela de pensamiento filosófico con un compromiso político transformador. A lo largo de su propio desarrollo histórico, se hace inmanente. Es un movimiento filosófico con actualidad, porque tiene algo para decir en estos tiempos de guerra y pandemia, en donde la afirmación de la vida deviene como el principio articulador para la praxis liberadora.

Palabras clave: liberación, filosofía, pensamiento, dominación, vida.

Abstract

In this article we want to offer a different overview, including the Panamanian philosopher Ricaurte Soler and understanding the philosophy of liberation as a

* Este trabajo está dedicado a Francisco Márquez, por su tesonero esfuerzo en el fortalecimiento de la Asociación Centroamericana de Filosofía.

** Universidad de Panamá, Facultad de Humanidades, Departamento de Filosofía. Correo electrónico: abdiel.rodriguezreyes@up.ac.pa; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9186-0986>

broad and heterogeneous movement; moreover, to perceive it as a school of philosophical thought with a transformative political commitment. Throughout its own historical development, it becomes immanent. It is a philosophical movement that remains relevant because it has something to say in these times of war and pandemic, where the affirmation of life becomes the guiding principle for the liberating praxis.

Keywords: liberation, philosophy, thought, domination, life.

Introducción

En este artículo primero abordaremos el tema de la filosofía de la liberación como un movimiento. Esto significa pensarlo en un sentido más amplio que al circunscrito solo a la filosofía de la liberación argentina. Al hacerlo así, incorporaremos a otros pensadores. De esta manera, tendríamos una visión integral de su desarrollo. Esto no quita la importancia de la filosofía de la liberación argentina en el movimiento filosofía de la liberación en general, y esta, a su vez, como una de las expresiones más visibles del pensamiento filosófico latinoamericano.

Juan Carlos Scannone afirma lo siguiente: “La filosofía de la liberación (FL) nació en nuestro país, en 1971, a partir de la toma de conciencia de un grupo de filósofos acerca de la injusticia estructural que oprime a las mayorías populares en América Latina” (Scannone, 2013, p. 11). En un sentido amplio, abordar la filosofía de la liberación como movimiento no solo se circunscribe al grupo de filósofos argentinos, sino a toda esa gama de preocupaciones por la liberación que fueron articulando diversos pensadores a lo largo de toda *nuestra Abya Yala*¹. Ahora bien, esto no niega la pertinencia del grupo argentino, solo que piensa la cuestión en un sentido más amplio.

Como movimiento, daremos cuenta también sobre su protoinicio y cómo se expresó esa preocupación en un pensador panameño como Ricaurte Soler². Por actualidad, evaluamos —y es más bien un esfuerzo colectivo— si la filosofía de la liberación nos puede decir algo hoy, en este marco global de complejidades, entre guerra y pandemia. De ser así, cómo desarrollarlo en estricto sentido inmanente. Como movimiento, la filosofía de la liberación, aquella propuesta en que la liberación era el contenido, en muchos países de *nuestra Abya Yala*, diversos

¹ Nuestra Abya Yala es una reapropiación del nuestra América, de José Martí, y traduciendo América por Abya Yala en dulegaya.

² Para una aproximación al pensamiento de Soler, véase Montiel y Rodríguez Reyes (2019).

pensadores se abocaron a reflexionar concretamente sobre la dominación y sobre las prácticas liberadoras que buscaban poner fin a esa abominación.

Quiero aclarar que la filosofía de la liberación la estudiamos y la ejercemos desde un espectro más amplio, el del pensamiento filosófico latinoamericano; sobre esto, diversos autores y de diversas generaciones ya han abordado el tema desde esta denominación propiamente, como Beorlegui (2010), Cerutti (2011), Guadarrama (2012), Pachón Soto (2015), Carmen Bohórquez (2011), entre otros y otras. Si nos percatamos de las fechas de publicación, nos daremos cuenta de su reciente aparición, lo que denota la renovación por el interés sobre la cuestión en sí. Sin embargo, resulta enriquecedor volver sobre la filosofía de la liberación como movimiento y analizar su actualidad.

Por otro lado, está la convicción de que el sentido de la filosofía de la liberación tiene siglos de existencia. Es una forma de resistencia, por lo menos, desde la estructural y sistemática imposición de lo que Aníbal Quijano trabajó como “colonialidad del poder”. A partir del encubrimiento, como diría Dussel, no descubrimiento, de 1492 de *nuestra Abya Yala*. En esto es necesario ser sutil. Antes de 1492, ya teníamos toda una cosmovisión muy rica. No es que todo empieza desde esa fecha; muchas veces caemos en esa idea fetichista equívoca. Ya los pueblos aurales de *nuestra Abya Yala* tenían miles de años de existencia. Una multiplicidad de factores hizo posible la dominación del Imperio español sobre nuestros territorios, expoliando los recursos naturales y minerales durante siglos, en detrimento incluso de nuestra propia espiritualidad.

Lo que surge a partir del encubrimiento de 1492 es la experiencia sistemática de dominación a partir de un patrón de poder mundial que, ya hemos dicho, se denominó “colonialidad del poder”. Como forma de resistencia, surgen diversas acciones e, incluso, un pensamiento filosófico como respuesta a esa dominación. El proyecto filosófico en ese sentido es el de la liberación de nuestros pueblos, y con ellos su cosmología, aplastada por el imperialismo español y la modernidad capitalista que emergía en esa contradicción, respectivamente. Esto último tiene mucha importancia porque siempre hemos terminado dominados por un imperio y su racionalidad instrumental, o por lo menos bajo su paragua de influencias. Así, sucesivamente en nuestro caso, Panamá, fuimos colonizados por el Imperio español, luego nos independizamos en 1821. Esa fue nuestra primera emancipación; ahora nos falta una segunda, de mayor alcance epistemológico y político, más allá de la servidumbre de cipayo. Pero para nuestra particularidad nos constituimos una república en 1903, bajo la dominación del Imperio

estadounidense, de tal forma que la liberación, e incluso el antiimperialismo, será un tema de fondo, cuya toma de conciencia es fundamental.

La filosofía de la liberación como movimiento

Agradecemos a Joel Rojas Huaynates (2021) su esfuerzo por situar el análisis de la filosofía de la liberación como un movimiento; en un reciente artículo, titulado *Augusto Salazar Bondy, filósofo de la liberación peruana*, plantear una visión de la filosofía de la liberación en esa línea, de ir más allá del grupo argentino, aunque ya el mismo Enrique Dussel, uno de sus miembros más conspicuos, ha señalado la importancia de Bondy para la filosofía de la liberación en sentido estricto. La propuesta de Rojas consiste en pensar a este movimiento más allá de los filósofos argentinos, quienes explícitamente empezaron a usar frecuentemente la denominación *filosofía de la liberación*; en ese sentido, si hacemos el ejercicio desde Panamá, nuestro filósofo más representativo en esa lid sería Soler.

Entrando en materia sobre la denominación filosofía de la liberación, no podríamos hacerlo sin hacer este primer bosquejo general. Podemos decir que, en un sentido más amplio, entendemos a la filosofía de liberación como una respuesta a la dominación del encubrimiento del Imperio español sobre gran parte de *nuestra Abya Yala*. Pero, en sentido estricto, cuando se usa con frecuencia la denominación *filosofía de la liberación*, explícitamente, es más reciente. Téngase en cuenta, además, que esta acepción tampoco muestra un bloque homogéneo; desde su surgimiento constatamos sectores en su interior: “el sector populista y el sector crítico del populismo” (Cerutti Guldberg, 2006, p. 302). Esto tendrá incidencia en los posicionamientos políticos concretos ulteriores.

También hay que aclarar, y de eso se trata la filosofía, de ser rigurosos. En cuanto movimiento, se amerita aclaraciones. El movimiento, en sentido amplio, es cuando una generación de varios filósofos y pensadores reflexionan en torno a una problemática, en este caso la liberación. El movimiento, en sentido estricto, es cuando una generación de varios filósofos y pensadores reflexionan explícitamente bajo la denominación *filosofía de la liberación*, como en el caso del grupo de los argentinos. Los referentes de lo primero, aquellos más conocidos, fueron Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy. Pero aquí también me gustaría incluir a Soler; quizá en este contexto sea el menos conocido, pero no menos importante. Entre los referentes de lo segundo, podemos mencionar a Enrique Dussel, Cerutti, Scannone, Roig y Dina Picotti, entre otros y otras.

Así que, a continuación, haremos la exposición de estos dos sentidos de la filosofía de la liberación. La referencia fundamental de dicha filosofía es la realidad misma y los procesos en ella. Es decir, la primera referencia son las contradicciones de la sociedad. No son los libros o autores únicamente. Ahora bien, por estar planteándonos esto en una comunidad universitaria no podemos desprendernos de los libros y los autores, sino que estamos en diálogo con ellos para interpelar la realidad. En ese sentido, esta liberación encara la realidad y sus procesos de forma inmanente.

Empecemos siguiendo ese orden. Como había señalado, quisiera plantearle algunos supuestos sobre Soler. Fue un filósofo panameño que estudió en París, en la Sorbona, y escribió un libro que fue el resultado de su tesis, que se tituló *El positivismo argentino*; Soler sustentó en 1958, y en 1959 el libro ya estaba impreso en Panamá. De esa edición hubo algunas reseñas en Estados Unidos, Argentina y España. Pero diez años después se publicó en la editorial Paidós, ampliamente reconocida a nivel internacional, y en una muy ponderada colección: Biblioteca América Latina, dirigida por Roberto Cortes Conde, Tulio Halperin Donghi y Nicolás Sánchez-Albornoz. Soler estuvo conectado a las grandes editoriales y personalidades de su tiempo.

En la obra en cuestión, hay un conjunto de supuestos sumamente interesantes para eso que hemos denominado *filosofía de la liberación* en un sentido amplio. Soler nos llegó a decir que el positivismo de nuestra América es autónomo e independiente del francés. Es decir, no es un calco y copia. Y que, por ejemplo, José Ingenieros es uno de los autores más importantes en esa línea. Estudiar el positivismo en nuestra región nos puede dar muchas luces de lo que es filosofar desde nuestras realidades de forma autónoma en diálogo con lo foráneo. Ya que, si el positivismo nos invitaba a pensar desde la experiencia, la nuestra era por lo menos distinta de la europea; si reproducíamos esa forma de pensar así, tal cual, sería eurocentrismo, y eso no responde a nuestras particulares complejidades. Es decir, teníamos que vérnosla con nuestra propia realidad, y no con los textos y pensadores del Viejo Continente que habían pensado desde sus contextos. Ahora nos tocaba a nosotros hacer lo mismo por nuestra cuenta, sin la tutela eurocéntrica.

Ahora bien, esto Soler no se lo había sacado del sombrero como un mago. Ya había todo un trabajo en el campo de la historia de las ideas con el impulso de un europeo. Para que no haya un malentendido: no somos antieuropeos, reconocemos su aporte a la filosofía; contrario al eurocentrismo, ideología que no reconoce lo distinto y se erige como superior frente a las demás filosofías. En todo caso,

estamos contra el eurocentrismo, que es algo distinto. Pero ese es otro tema. Me refiero a José Gaos y su labor en el Colegio de México, a Leopoldo Zea, Luis Villoro, María del Carmen Rovira, entre otros y otras. En fin, la llegada de Gaos en 1938 a México, reconocido ampliamente por sus traducciones, y al Colegio en particular, propulsó la historia de las ideas en ese medio. Según Villoro, el toque de profesionalismo lo dio Gaos. Queremos enfatizar que el filósofo español que había sido expulsado por los franquistas formó a los futuros filósofos latinoamericanos involucrándolos en sus propios problemas. Así, convenció a Zea, que iba a estudiar a los griegos, de que mejor estudiara el positivismo mexicano. La historia de las ideas tomó esa dirección con Gaos, de tomarse en serio las ideas del contexto histórico y cultura de *nuestra Abya Yala*. Así, va desarrollando toda una tradición de la que Soler es parte. Cuando él, en la década de los cincuenta, empieza a trabajar la historia de las ideas en Panamá y Argentina, ya había un trabajo con Zea y todo el seminario de Gaos.

Soler se tomará muy en serio la historia de las ideas. Su obra temprana, en efecto, será sobre esa temática. Es decir, poner sobre la mesa el trabajo ya hecho pero que no reconocemos o que no le damos el resalte que se merece, por estar impregnados ideológicamente por el eurocentrismo. Virus del que está contagiado gran parte de los departamentos de Filosofía de *nuestra Abya Yala*. Soler hará un trabajo sorprendente en esa dirección, de poner sobre la mesa algunas ideas, supuestos, trabajos que se mantenían ocultos bajo la maleza eurocéntrica. En 1968, publicó un texto que hasta entonces pasaba desapercibido y que a simple vista no parece tan importante. Se trata de un libro de Justo Arosemena, titulado *Apuntamientos para la introducción a las ciencias morales y políticas*. Este panameño (en el contexto histórico de que Panamá formaba parte de Colombia) había dicho algo muy parecido, incluso llega a hablar de “factibilidad” de lo que decía Auguste Comte en el *Discurso sobre el espíritu positivo* de 1804; el pequeño detalle es que Arosemena lo dijo cuatro años antes; pero es un francés el considerado el padre del positivismo, y no un panameño. La cuestión es que, si queremos hacer una fundamentación de las ciencias sociales, tenemos que vérnosla con un panameño que se llamó Justo Arosemena. Eso Soler lo pone sobre la mesa, porque se tomó muy en serio la historia de las ideas, desarrollar las propias ideas contextualmente.

Soler también tomó partido sobre la discusión de la filosofía en sentido estricto; es decir, sobre el grupo argentino. Si bien podemos considerarlo como un filósofo parte del movimiento, es crítico de la filosofía de la liberación argentina. Ambos sectores de la filosofía de la liberación argentina publicaron en la revista *Tareas*,

fundada por Soler en 1960. Pero Soler criticaba según cierta desviación de esta, ante los problemas concretos de *nuestra Abya Yala*. Así, en *La nación hispanoamericana. Estudios histórico-críticos sobre la idea nacional-hispanoamericana*, decía que, “a partir de una inspiración genérica en la Filosofía de la liberación, intenta sustituir la metodología marxista en el enfoque teórico de la cuestión nacional-hispanoamericana” (Soler, 1978, p. 9). Soler en esta obra no abandona el análisis de clases que, en la filosofía de la liberación argentina, en el sector populista, no tuvo buena acogida, sino en un Dussel de la década de los ochenta, cuando empieza a estudiar sensatamente a Karl Marx. Los niveles de atraso del desarrollo del capitalismo en Panamá obligaron a Soler a concentrar su análisis en el tema de la nación, dado que no afloraban las contradicciones propias de una sociedad capitalista y, por tanto, desarrollar un análisis de clases propiamente.

Ahora bien, habiendo dicho todo esto, no queremos restar un ápice de importancia a la filosofía de la liberación argentina y su centralidad en el desarrollo del pensamiento filosófico latinoamericano. En un texto sobre el origen de la filosofía de la liberación, Dussel planteó la fecha de 1969 y Juan Carlos Scannonne, otro gran referente (Dussel se refería a él como el viejo, como sinónimo de maestro), planteó 1971 como el inicio de las cogitaciones liberacionistas argentinas. Así, la filosofía de la liberación en sentido estricto, la argentina, surgió en ese contexto histórico de 1969-1971. La filosofía de la liberación argentina logró mayor visibilidad en el conjunto del movimiento de un pensamiento filosófico latinoamericano por la liberación; además, desde sus inicios se autodenominaron filósofos de la liberación. Por lo tanto, cuando uno habla de filosofía de la liberación está pensando en los pensadores argentinos. Esta visión es correcta pero no contempla el movimiento más amplio, en el cual habría que incluir a pensadores como Bondy en Perú o Soler en Panamá. Pensar la filosofía de la liberación como movimiento en sentido amplio nos permite tener una visión integral de su desarrollo.

Hay varios elementos confluyendo en el desarrollo de la filosofía de la liberación como movimiento. En ese contexto histórico, van surgiendo teorías o marcos teóricos importantes desde donde podemos pensar nuestras realidades, como la teoría de la dependencia, la teología de la liberación y la sociología de la liberación; incluso estaba en boga el *boom* latinoamericano en la literatura, de tal forma que hubo un ambiente ferviente, crítico, en busca de sendero propio. La teoría son los lentes con los que contemplamos la realidad; ¿qué hacemos con esa interpretación? Los marxistas dirían que tenemos que transformarla. Ajustando

cuentas con el desarrollo de la filosofía de la liberación en su sentido amplio, pese a las diferencias internas, nunca se ha renunciado a la transformación de la sociedad y hacia un nuevo orden mundial, más humano y sostenible.

Sobre el pensamiento filosófico latinoamericano propiamente, no podemos dejar de mencionar dos libros muy importantes sin los cuales no podríamos hablar de una filosofía de la liberación en sentido estricto. Me refiero al del peruano Augusto Salazar Bondy (1968), quien era pensador de la praxis, intervendría en la política de su país. El libro se titulaba *¿Existe una filosofía de nuestra América?* Esa pregunta nos mantuvo en vilo por mucho tiempo y cuidado todavía. Es decir, es una pregunta para trabajarla constantemente; la respuesta no está dada o por lo menos no nos llega de forma gratuita. Ese es el punto. Muchas veces se malinterpreta, como si Bondy pusiera en duda el pensamiento filosófico hispanoamericano. Ese no es el argumento central del texto. Desde la primera línea de su libro, habla de la existencia de cuatro siglos de ese pensamiento, así que esa pregunta es más bien una pregunta retórica para provocar el debate y el diálogo.

Nos dice Bondy que quizá sea Juan Bautista Alberdi el primer pensador que se ocupa explícitamente de una filosofía nuestra. Estamos hablando de 1842:

Cada país, cada época, cada filósofo ha tenido su filosofía peculiar, que ha cumplido más o menos, que ha durado o más o menos, porque cada país, cada época y cada escuela han dado soluciones distintas de los problemas del espíritu humano. (Alberdi, 1842)

La preocupación de Bondy estaba más enfocada a la dificultad de las condiciones de posibilidad de una filosofía propia, por nuestro subdesarrollo, dependencia y cultura de dominación. Él lo plantea en los siguientes términos:

El problema de nuestra filosofía es la inautenticidad. La inautenticidad se enraíza en nuestra condición histórica de países subdesarrollados y dominados. La superación de la filosofía está, así, íntimamente ligada a la superación del subdesarrollo y la dominación, de tal manera que si puede haber una filosofía auténtica ella ha de ser fruto de este cambio histórico trascendental. (1968, p. 89)

En ese sentido, habría que decir que el problema de la filosofía de nuestra América o latinoamericana es un problema político. Esa inquietud legítima de Bondy también nos invita a reflexionar políticamente, bajo el supuesto de encontrar nuestra legitimidad al unísono de una lucha política contra la

dominación dañina para nuestra integridad. El problema de la inautenticidad, en todo caso, es político. No somos auténticos en la medida que no nos dejan ser. Esta es nuestra interpretación de Bondy y esto también está a tono con lo planteado por Beorlegui (2010) en su voluminosa obra *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*, que tiene como subtítulo *Una búsqueda incesante de autenticidad*. Tanto la pregunta de Bondy (1968) y la suposición de Beorlegui (2010) son detonantes para seguir indagando sobre la pertinencia de este pensamiento.

Leopoldo Zea, en 1969, en el libro *La filosofía americana como filosofía sin más*, responderá a la cuestión central de Bondy (1968). La trayectoria de Zea desde la década de los cuarenta con José Gaos no es poca, se consolidará como una gran autoridad de la filosofía latinoamericana. Entonces él se plantea por lo menos una respuesta a la pregunta de Bondy. Es bastante sartreano en reapropiarse de la cuestión sobre el *verbo*, que los indígenas no tenían, pero lo tomaron prestado. Eso está en *Los condenados de la tierra*, de Franz Fanón (2009), en el prólogo que escribió Jean-Paul Sartre. Contrario a lo que plantea Bondy (1968), Zea (1969) cree que nuestra filosofía sí es auténtica pese a la dominación, por su denuncia y sus posibilidades. Responde categorialmente diciendo sobre la pregunta planteada por Bondy que no solo ha sido posible, sino que lo es esta filosofía latinoamericana. Es decir, sí es posible una filosofía de *nuestra América*, aunque preferimos usar la terminología *pensamiento filosófico latinoamericano*. Termina Zea diciendo que esta filosofía se perfila como aquella más preocupada por las acciones que por la teoría.

No puede haber una filosofía de la liberación sin este antecedente inmediato. Como ya hemos dicho, su gestación se dio entre los años 1969-71. Esta se cristaliza en Argentina, pero si la estudiamos como un movimiento entonces en cada uno de nuestros países no dudamos que haya pensadores de la liberación, que, en su sentido más genérico posible, formaron parte de este movimiento. Scannone le sigue la secuencia a los eventos que dieron como resultado esta filosofía de la liberación en sentido estricto. Y ubica a un grupo plural de filósofos argentinos como sus principales propulsores. Este movimiento no fue ni es homogéneo, ni siquiera en sus inicios, y después hubo muchas discrepancias; a pesar de todo eso, sí hubo un espíritu de cuerpo. Cierta unidad en la diversidad. El tema neurálgico era la liberación. Hicieron varios manifiestos y firmaron varias declaraciones, si bien cada uno hacía su trabajo por su cuenta, pero coincidían en esa base común.

Para Scannone (2013), figura central para el actual papa Francisco, la filosofía de la liberación en sentido estricto es un producto argentino, surgió en las sierras de Córdoba con Dussel; este último reconocerá la importancia de Scannone, por ejemplo, le enseñará la lectura de Emmanuel Lévinas. Y es en estos encuentros que finalmente se cristalizó aún más en el Segundo Congreso de Filosofía de Córdoba³. En el Congreso mencionado, organizaron un simposio que llevaba como título “América como problema”. De allí, luego habrá una gran producción teórica bajo esa denominación de *filosofía de la liberación*. Esta veta de la filosofía de la liberación argentina tiene que entenderse en el marco más amplio del movimiento de filosofía de la liberación.

Ya en la década de los ochenta, aparecerá quizá uno de los libros más importantes de filosofía de la liberación argentina, y me refiero al de Horacio Cerutti, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, quien había formado parte de esta propuesta. Contendrá lo que podríamos denominar la crítica al sector populista, particularmente a Scannone y Dussel. Considerados por este como teólogos populistas. Otras aclaraciones de Cerutti van en la dirección de pensar en la posibilidad de varias filosofías de la liberación en toda la periferia, en otras latitudes donde se viva bajo las condiciones de dominación similares y se comparta el afán de liberarse. Cerutti somete a crítica el populismo de Dussel, hace la misma observación de Soler de ver con cuidado esa propuesta de la filosofía de la liberación argentina, que suplantaba el materialismo dialéctico. El punto es que Cerutti planteó eso y al final Dussel se puso a leer a Marx y escribió varios tomos al respecto. Al interior de la filosofía de la liberación hubo bastante debate y ayudó a crecer a esta propuesta.

Otro aspecto importante con el diálogo con Cerutti es la agudeza de su crítica. Para que una propuesta filosófica avance, es importante la crítica: la crítica de la crítica. Ahora bien, no es que Cerutti solo sea un crítico de Dussel. Él también tiene una propuesta de filosofía para la liberación. Además, hizo el aporte quizá más importante hasta el momento, de una evaluación crítica de la filosofía de la liberación argentina. Leyéndolo con detenimiento, también cambió un poco la denominación y prefiere hablar más bien de un filosofar para la liberación y no necesariamente de una filosofía de la liberación. Cerutti también es una institución en la filosofía de la liberación y la historia de las ideas, con sus seminarios, sus clases y publicaciones.

³ He revisado el programa y parte del material del primero, y fueron los grandes pensadores de Europa a este encuentro.

Actualidad

Para entrar en la actualidad, quiero poner sobre la mesa algunos aspectos generales de las nuevas generaciones. Esto nos retrotrae a un debate de si la filosofía de la liberación es una escuela o un movimiento. Nuestra propuesta es que una cosa no niega la otra. Tanto la filosofía de la liberación como movimiento, como el magisterio de algunos representantes de la filosofía de la liberación argentina ha dejado su huella en nuevas generaciones. Así, vemos cómo Roig influyó en Adriana Arpini; Cerutti, en feministas como Urania Ungo o Francesca Gargallo⁴, entre muchas otras más pensadoras y pensadores. Muchas personas han estudiado sus doctorados con estos maestros y ellos han aportado como el caso de Roig al influjo de estudios de posgrado en filosofía latinoamericana en Mendoza, Argentina. Definitivamente, hicieron y siguen haciendo su trabajo al más alto nivel.

Para analizar la actualidad, quiero referirme a la escuela de pensamiento a partir del magisterio de Dussel, teniendo como un marco más amplio, el movimiento en general. En mi caso en particular, somos deudores tanto del movimiento y de la filosofía de la liberación argentina en particular. Es notable una nueva generación plural y divergente de pensadores que se aglutinan en la Asociación de Filosofía y Liberación (AFyL) fundada en 1982; su figura más representativa es, sin duda, Dussel. En esta etapa de la evolución de la filosofía de la liberación, vemos en el mismo Dussel una apertura de que la obra futura de este filosofar ha de ser una obra colectiva. Su reciente obra, *La política de la liberación. La crítica creativa* editada por Trotta, es una obra colectiva, con sus discípulos y colaboradores más cercanos⁵.

La filosofía de la liberación desemboca en una política de la liberación. Ya en la década de los setenta, Soler hablaba de “una filosofía política de la liberación” (Soler, 1978, p. 9) para ver las analogías en el movimiento tan amplio como coincidentes entre sí en los puntos claves. Esta filosofía, tanto como movimiento como escuela es de talante político. Tiene un compromiso inherentemente político. En el tercer momento de la política de la liberación, se trasciende a la crítica creativa para diseñar algo distinto al orden vigente de la modernidad capitalista. Una empresa de esta envergadura sobrepasa la condición de

⁴ Quien falleció relativamente joven (65 años).

⁵ Colaboradores: Alicia Hopkins, Bernardo Cortés, Enrique Téllez, Jorge Zúñiga M., Mario Ruiz S., Gabriel Herrera, Carlos Núñez, José Gandarilla, Omar García C., Luis Jorge Álvarez, Antonio Wolkmer, Lucas Machado y Álvaro García Linera.

posibilidad subjetiva de una persona. Para lo cual se requiere de una colectividad heterogénea, plural y divergente entre sí, preocupada por las tareas nuevas e inacabadas por la filosofía de la liberación.

Estamos en un escenario en el cual una guerra mundial no se descarta y una pandemia no termina del todo. Ante esta realidad, nunca se había hecho tan visible la pertinencia de los postulados y principios de la filosofía de la liberación, en particular el que propusiera Dussel (2009) en la *Ética de la liberación*; nos referimos a la reproducción de la vida. Con la pandemia, vimos con claridad esta importancia. De que todos los esfuerzos políticos y epidemiológicos debían tener este principio. Si partimos de los intereses del capitalismo, no habría este principio, ya que los capitalistas quieren mantener las tasas de ganancia. En reiteradas ocasiones, los empresarios capitalistas lo decían explícitamente cuando decían que había que reactivar la economía. Siguiendo al maestro Dussel, su obra y las discusiones en el seno de los seminarios de AFyL⁶, hemos propuesto hacer incluso más explícito ese principio, y hablar de reproducir y afirmar la vida en metabólica relación con la naturaleza y las demás especies para ir en una dirección distinta de un antropocentrismo moderno, el cual se pueda desprender de una lectura ingenua de enfocarse solo en la vida de los humanos sin tomar en cuenta el metabolismo de las demás especies. Esto evidencia la vibrante actualidad de la filosofía de la liberación.

Conclusión

Analizar a la filosofía de la liberación como un movimiento nos permite una visión integral del desarrollo del pensamiento filosófico latinoamericano y su vibrante actualidad. La propuesta de filosofía de la liberación no se trata de algo regional únicamente; en la actualidad tiene un impacto mundial, incluso podemos hablar de tradición y escuela. Con respecto al movimiento, resaltamos al filósofo panameño porque es el menos conocida, pero no menos importante. Por eso, pensar en los términos de movimiento nos permite incorporar esas otras miradas al margen, muy urgentes en estos tiempos en donde la liberación sigue siendo un proyecto inacabado.

Por último, pensadores como Dussel y Boaventura de Sousa Santos nos hablan de que el virus nos quiere decir algo, dar una lección, pero depende de nuestra apertura aprender la lección. Los científicos hablan de zoonosis, pero hay que

⁶ Coordinados por Gabriel Herrera, de la AFyL, México.

preguntarse, y de eso se encarga la filosofía: de hacerse las preguntas fundamentales, ¿qué produce la zoonosis?; no es la especie humana naturalmente, es un modo de producción capitalista cuya dinámica agota todas las fuentes de vida en el planeta hasta no hacer posible la reproducción de la vida de la especie humana en el planeta. La filosofía de la liberación es una filosofía de contextos que está en diálogo con su primer referente: la realidad. La cual no es tan prometedora ni benevolente; tenemos que transformar hacia un mundo de la vida, de su reproducción y afirmación, allí la filosofía de la liberación, en sus diversas acepciones, puede aportar.

Referencias

- Alberti, J. B. (1842). *Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea*. <https://www.ensayistas.org/antologia/XIXA/alberdi/>
- Beorlegui, C. (2010). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Universidad de Deusto.
- Bondy, A. S. (1968). *¿Existe una filosofía de nuestra América?* Siglo XXI.
- Cerutti Guldberg, H. (2006). *Filosofía de la liberación latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica.
- Cerutti Guldberg, H. (2011). *Doscientos años de pensamiento filosófico Nuestroamericano*. Ediciones Desde Abajo.
- Fanon, F. (2009). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.
- Guadarrama, P. (2012). *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, historia y método*. Universidad Católica de Colombia/Editorial Planeta.
- Montiel, M. y Rodríguez Reyes, A. (2019). *El pensamiento crítico de Ricaurte Soler*. Facultad de Humanidades/IFAC/Embajada de Francia en Panamá/CIFHU/Departamento de Filosofía.
- Pachón Soto, D. (2015). *Estudios sobre el pensamiento filosófico latinoamericano*. Ediciones Desde Abajo.
- Rojas Huaynates, J. (2021). Augusto Salazar Bonby, filósofo de la liberación peruana. *Filosofía de la liberación*, (1), 67-79. <https://cdn.afyl.org/elementos/uploads/2021/04/REVISTA-01-Filosofia-de-la-Liberacion.pdf>
- Scannone, J. C. (2013). La filosofía de la liberación en la Argentina. *Tábano*, 11-25. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/4729/1/filosofia-liberacion-argentina.pdf>
- Soler, R. (1968). *El positivismo argentino*. Paidós.
- Soler, R. (1978). *La nación hispanoamericana*. INAC.
- Zea, L. (1978). *La filosofía americana como filosofía sin más*. Siglo XXI.